



La cría colectiva organizada

Por Carlos Contera, Veterinario y criador

En Alemania se produce todos los veranos un espectáculo grandioso en la cinofilia: la exposición anual de cría del pastor alemán. Un año tras otro, miles de perros y aficionados de todo el mundo se congregan en un estadio de fútbol en la mayor manifestación de una sola raza. El club germano del perro pastor alemán tiene más de cien años de historia. Es más antiguo que las sociedades caninas fundadoras de la federación cinológica internacional (FCI). Desde luego, quien no ha visitado la Sieger –como se la llama en España- no puede decir que sabe de perros. A los ojos de cualquier español avezado en canicultura es como un milagro, especialmente si uno escudriña la estructura de cría centroeuropea. El primer análisis nos lleva a que todos-todos los perros participantes en la exposición de belleza son de la clase trabajo. O sea, para poder inscribirse, deben superar pruebas básicas de carácter y alcanzar una evaluación mínima en pruebas de defensa personal y dominio. La segunda característica llamativa es la transparencia, pues la calidad funcional de los animales se refrenda en público. La propia exposición en el primer día hace que todos los perros que van a participar en todas las clases superen delante del público pruebas de mordida y obediencia, de manera que nunca puede haber gato encerrado. La tercera gran calidad de esta manifestación cumbre de los perros de utilidad es la estructura de cría. En Alemania y centroeuropa los criadores tienen mucha dedicación y pocas perras. Con frecuencia, los sementales más destacados –los calificados como ‘auslese’- provienen de múltiples afijos de corta producción. Otra de las características del sistema alemán de crianza, llamativa a todas luces, es la participación de la base social de la cría, que resulta un ejercicio de generosidad encomiable. En las pruebas de progenitores, algunos sementales acuden con una gran parte de su producción de los últimos años. De manera que el criador del macho en cuestión invita a participar quizá a treinta o incluso más de cincuenta hijos con sus respectivos propietarios de la descendencia de su semental, los cuales a su vez están presentes en el evento con un esfuerzo personal de inscripción, viaje, hotel, indumentaria, presentación, etc.

¿Es posible llegar a una estructura similar en España? Nuestro país no es menos importante en número de perros de raza. Sin embargo, el movimiento de cría organizada y colectiva de nuestras razas está en mantillas. Es seguro que la manifestación cinófila más importante de perros de trabajo es el Campeonato de España de Carreras de galgos en campo, que organiza desde 1931 la federación española galguera. La fase final del Campeonato –que este año se celebrará en Cantalapiedra, Salamanca- recibe anualmente más de cincuentamil espectadores. Sin embargo, la federación se ocupa solamente de estructurar la competición porque su registro genealógico hoy por hoy no funciona. La federación ha sido fiel a su cometido

desde su fundación. Hemos conseguido una piramidal y reglamentada competición, pero carecemos per se de una organización de cría y mejora. En otras palabras, los progresos se consiguen por el impulso particular, pero el grupo no es el motor. La colectividad de los aficionados es espectadora, pero no beneficiaria de la mejora genética.

El caso de los clubes de raza es bastante más decepcionante. En 1963, el profesor **Sarazá** clamaba, desde su libro **Canicultura**, por la creación de sindicatos de criadores vinculados a las razas, especialmente dicho para el Perdiguero de Burgos, la raza en boga durante la dictadura. Sin embargo, el club no se formó hasta los ochenta... y luego nació otra asociación para terminar de arreglarlo. Algo parecido pasa con los podencos. Incluso en las razas recuperadas con años de trabajo se han torcido cuando son manejadas por colectivos sin liderazgo. El caso más claro resulta ser el club del pastor catalán que ha trasfigurado la raza o la asociación que organiza las monográficas del alano español, sin ni siquiera pruebas de trabajo... Quizá una excepción pueda llegar a ser el Círculo del Pachón que en su última prueba de caza inauguró una estrategia *numerus clausus* a la hora de inscribir participantes para examinar mejor perro a perro o el club del Mastín español que lidera técnicamente la conquista de la movilidad y la estructura. El resto de los clubes parece instalado en la preservación de sus conquistas comerciales y en el paripé de las exposiciones. Por su discontinuidad, los clubes de raza no han llegado a instituirse como los referentes de la conservación de razas caninas en España. Hoy la legislación ha abierto la tutela de las razas caninas de España a las comunidades autónomas. El Estado ha preferido a funcionarios desconocedores de todo, frente a los propios caninos. Y ha consolidado este error en el último real decreto 1557/2005 donde parece dejar todo abierto en manos de las autonomías. Con gran riesgo de arbitrariedad, porque el funcionario de turno –que no tiene ni perro en casa- está al albur de presiones, llamadas insidiosas o agasajos indecentes. Yo creo que los libros genealógicos y los movimientos de mejora deberían seguir un sistema parecido al de las razas autóctonas de ganado, que es un mecanismo de éxito demostrado. Basado en el principio de que los más interesados en defender las razas son sus usuarios. Libros genealógicos de razas autóctonas que sean únicos nacionales, propiedad del Ministerio de Agricultura, en depósito. Para control de cada una de las asociaciones de criadores, lejos de burócratas de ruines negocios. Libros no en propiedad, sino en depósito. Con la base social que tienen las asociaciones de criadores. En las razas de ganado los propios ganaderos y sus técnicos dirigen el devenir de la raza. Así el papel de los gobiernos regionales estaría limitado, en positivo, a apoyar su gestión subvencionando la promoción de sus razas y su explotación funcional o los eventos alrededor de la raza. En el número próximo, hablaremos de galgos y galgueros.

Publicado en Revista Perros de Caza nº 203 - Diciembre 2007